

## EL CRISTIANO MORIBUNDO.

TRADUCCION DE LAMARTINE.

¿Qué significa el llanto silencioso  
 que en redor de mi lecho se derrama?  
 ¿Qué de esa antorcha la oscilante llama?  
 ¿Por qué ese triste fúnebre cantar?  
 ¿Será que acaso por la vez postrera  
 la voz del mundo en mis oídos zumba?  
 ¡Páreceme que al borde de la tumba  
 me siento despertar!

Habitante inmortal de un cuerpo débil,  
 preciosa chispa de divina llama,  
 no tiembles, alma mía; Dios te llama,  
 la muerte viene á darte nuevo ser.  
 Dejar por siempre la angustiosa carga  
 de las temibles, mundanales penas,  
 abandonar tan miserables cadenas...  
 ¿Es morir ó nacer?

Ya acaba el tiempo de medir mis horas.  
 Radiantes mensajeros inmortales  
 ¿qué hermosos palacios celestiales  
 mi fatigado ser arrebatáis?  
 Sobre mares de luz mi ánima flota,  
 el espacio á mis ojos se engrandece,  
 bajo mis pies la tierra desaparece...  
 ¡Oh! ¡bendito seáis!

Y ¿por qué, compañeros de destierro,  
 soltáis vuestros sollozos doloridos?  
 ¿Por qué ocultáis llorosos y abatidos  
 entre las manos la angustiada faz?  
 No lloreis, no lloreis, porque entretanto  
 que consternados murmuráis «*ha muerto*»  
 la nave de mi ser entra en el puerto  
 de la celeste paz!

1855.

P.

47 de Mayo de 1857.

20

## PENSAMIENTOS DE UN LOCO.

Desde que entré en la juventud he corrido como un frenético tras un fantasma, y nunca, nunca he conseguido alcanzarle.

He corrido tras la felicidad.

He deseado saber siempre en qué consistía, y nadie me lo ha podido decir.

¿Será el amor? Yo he amado hasta el delirio, y nunca he sido feliz, si bien me he hecho la ilusion de serlo algunas veces por cortos instantes.

Pero la ilusion no basta, porque las ilusiones, como el candor, como las flores, como la aurora, como todo lo fantástico del mundo tienen duracion efimera, y lo que muere en seguida que nace no puede hacernos dichosos. La felicidad es una cosa ilimitada, como la eternidad no tiene fin.

Pero todo en el mundo tiene término: entonces ¿por qué buscamos una cosa que sabemos positivamente que no hemos de encontrar? ¿Por qué este afan del espíritu, por qué este flujo y reflujo de los deseos, por qué nuestro corazon está sembrado de esperanzas, como los jardines de violetas?

¿Hemos sido creados para ser víctimas de este afan, para ser juguetes de nuestros deseos y mofa de nuestras esperanzas?

¿Deseamos para no conseguir?

¿Esperamos para no alcanzar?

No sé darme la razon de este fenómeno de la vida y es, porque la razon no está en ella sino en la muerte.

La tumba es la puerta de la felicidad.

Por ella se vá á lo infinito, á lo perdurable.

Empiezo á ver claro. El error es del hombre que perdió por su culpa el paraíso del mundo y quiere volver á encontrarlo en él.

El error es del hombre que tiene mas fe en sus volubles deseos y frágiles esperanzas que en los sagrados libros y que en la palabra de Dios.

El hombre es un loco.

Hasta los cuerdos carecen de razon.

Cuando yo era cuerdo cometí muchos desatinos.

Era rico y fui pródigo; siempre buscando la felicidad.

Cuando veía unos ojos negros ya estaba perdido, enamorado;



cuando veía unos azules no lo estaba menos. Las mujeres... ¡oh las mujeres! me han robado el juicio que tenía, si es cierto que el hombre tiene juicio, que lo dudo.

Las amaba con todo mi corazón y con todo mi dinero, y por ellas y con ellas he quedado sin lo primero y sin lo segundo, y me han traído aquí... y dicen que estoy loco... ¡Qué sangrienta burla.

Yo aquí solo veo hombres que tienen menos razón que los que no están encerrados, pero no veo en unos y en otros el contraste que debe formar la locura con la razón; seguramente ellos tienen razón porque son los más y nosotros locura porque somos los menos!

¿Vosotros decís que no estais locos, y buskais la felicidad en la tierra, y os arruináis por satisfacer vuestros caprichos, como yo cuando deciais que tuve juicio? Entonces explicadme lo que es *locura* porque yo no lo comprendo.

¿Consiste en un pensamiento fijo? Pues conozco muchos locos que no están encerrados, muchos hombres que no tienen más pensamiento que su ambición, que corren tras ella, aunque tengan que atravesar un camino regado con lágrimas y con sangre.

A estos hombres el mundo los llama cuerdos.

Si la locura es la carencia de juicio, ¡cuántos hombres tienen razón únicamente porque ellos lo dicen, y cuántos otros locura porque lo dicen los demás!...

*Jacinto Laballa.*

### BALADA.

Ha vibrado la campana  
del castillo,

y en la arabesca ventana  
los cantos de la victoria,

mensajeros de la gloria  
del caudillo

espera la castellana.

Tierna al doncel mensajero

le demanda

nuevas de su caballero,

y para su bien amado

le entrega la que ha bordado

rica banda,

talismán de su guerrero.

Y así al vibrar la campana  
del castillo,  
en la arabesca ventana  
dice al brillar el primero  
resplandor de la mañana:

—*Bendito mi caballero.*—

Y el caudillo

Llegado allá el mensajero:

—*Bendita mi castellana.*—

*Tomás Solanich.*

¿SI, EH?

I.

*El fin de una despedida.*

—Mercedes, bien mio, adios. Me vuelvo á mi pais á pedir al tiempo que vuele para que llegue pronto el instante de volverte á ver.

—Adios Julian. tambien, pediré yo al tiempo que vuele para volverte á ver. ¿Me escribirás?

—¿Si te escribiré? ¿Puedes dudarle? Esa era la ocupacion mas grata de mi vida hasta volver á Madrid. ¿Y tú?

—¿Yo?

—Sí, tú ¿no me escribirás? Nuestras cartas cuando van dirigidas á personas á quienes se habla con sincera intimidad, son retratos del corazon al daguerreotipo hechos por nosotros mismos. Escríbeme, Mercedes, escríbeme mucho, y así me enviarás tu alma en tus cartas, mientras que el azul del puro cielo de mi pais me recuerda la purísima mirada de tus azules ojos, y las flores tus mejillas y el murmullo de las fuentes, de las auras y de las aves tu encantadora voz.

—¡Julian!

—¡Mercedes!

(Si escribiéramos esta música celestial con notas, marcaríamos aquí unos cuantos compases de silencio.)

—¿Me das esa rosa blanca que tienes en el pecho?

—Está casi marchita...

—¡Qué me importa! Es tuya, unida á las muchas que de tí guardo, la querré mas por ser la última.



La niña desprendió la rosa, y sacó fuera de la reja un lindo brazo.

Julian como era de noche y no pasaba nadie por la calle, al tiempo de cojer la rosa, cojió la mano y quiso besarla, la niña la retiró presurosa.

—¡Julian!

—¡Mercedes!

(Compases de silencio).

—Adios, Mercedes, un presentimiento me aflige y no quisiera apartarme de esta reja. Dame tu mano y adios...

Los jóvenes enlazaron sus manos, y formaron un armonioso duo de suspiros y juramentos.

—¡Mi madre! exclamó Mercedes de súbito, y huyó al interior, cerrando el ventano, no sin que Julian besara la mano antes de soltarla.

—Oyóse alejándose el ruido de unos tacones: un bulto hacía la derecha de la calle desapareció doblando una esquina, al tiempo que por la izquierda aparecia otro bulto que llevaba un farolillo y cantó con voz alta y destemplada:

—¡La una!... ¡Nublado!...

## II.

*Seis meses despues.*

—No llores, Mercedes, qué vá á decir D. Pascual si te vé llorar.

—No me verá, déjeme V.

—Tú estás empeñada en darle un disgusto á tu pobre madre.

—¡Pues que mas quiere V.! Ha sido su gusto que me case y me caso. Se acaban hoy mis ilusiones: déjeme V. madre mia, déjeme V. que llore...

—Sí, eso es: déjeme V. que llore porque he encontrado un acomodo brillante, y porque en vez de hacer una locura y no tener nunca dos cuartos, hay un hombre de juicio y de posicion que me saca de la oscuridad y la medianía, y me dá lindos trajes, brillantes y criados.

—¿Y el corazon, madre?

—¡El corazon... Bueno! Lo que le diria al corazon tu estudiante, que aun le falta un año para acabar su carrera, y será luego uno de los mil y quinientos abogados sin pleitos, muertos de hambre...

—¡Madre!

—¡Hija! Buena suerte tendrian estas locuelas, si ellas hubiesen de

buscarla. Don Pascual no es ningun chico, ningun pelambre...

—Madre, Julian es un estudiante muy lucido, y cuando acabe su carrera...

—¿Qué? ¿Vamos á ver, qué? ¿Cuando acabe su carrera?...

—Podrá tener trabajando una posicion modesta pero honrada, y mas mérito tiene el hombre jóven que para ofrecernos la felicidad tiene que trabajar un dia y otro dia, que el que nos dá lo que nada le cuesta en cámbio de nuestra juventud y nuestro corazon, con que quiere adornar su egoista vejez.

Don Pascual no es un viejo: es una persona de talento.

Sí, talento para murmurar de cómicas y bailarinas y diputados y ministros, y hablar de la bolsa y del papel moneda.

¿Y de qué hablaría tu estudiante, bachillera?

¿Julian?... Julian es poeta. Pero en fin, madre, me caso con Don Pascual, le doy á V. gusto... Dejemos conversaciones que han de incomodarnos...

Pues que no te vea llorar.

Ya no lloro, madre, ya no lloro.

Que querré yo sino tu bien; mira, mira qué bonito es este aderezo, qué bien montados están estos brillantes: déjame que te pruebe otra vez el alfiler y los pendientes.

Pero madre...

Anda, no seas niña...

¡Qué caprichos! Y Mercedes enjugó las ultimas lágrimas para que su madre le probara el aderezo.

### III.

*¡Ay del que calla!*

¿Inés, has recibido el correo de la moda?

Sí, Amalia ¿y tú?

Tambien. Hay una balada de Gazel muy bonita. ¿No es verdad, Julian?

Sí, Amalia, muy bonita.

¿Pero qué tiene V. tan callado, Julian?

Nada, Inés.

Mira, mira Inés, qué bonito es el figurin que trae hoy el correo de la moda.

Sí, el traje se parece mucho al que llevaba el otro dia en el teatro la Mercedes.



¡Pobre Mercedes! ¿No sabes lo que le ha sucedido?

No.

Pues chica, si no se habla de otra cosa. Habian puesto muy bien la casa y tenia coche y ¡quién sabe!

~No por eso me parecia muy alegre...

No, ella no; tienes razon; pero su mamá iba tan hueca, tan presumida. ¡Lo que ha durado!

¿Pues qué?

Que D. Pascual no tenia nada suyo: todo lo habia llevado fiado y el platero y el tapicero y la modista y todos se le han echado encima á los pocos dias de casado: otros muchos acreedores han acudido despues y Doña Brijida ha conocido que su yerno le habia dado un grande chasco. Hasta el casero los ha despedido por justicia...

¡Pobre Mercedes! Y ella qué ha hecho...

¿Mercedes? Dicen que ya se casó á disgusto, con que suponte.

Se ha separado de D. Pascual, y él dicen que se ha ido de Madrid.

¡Pobre Mercedes! dijeron las dos amigas.

¿Quieren saber Vds. mi opinion sobre el caso?

Sí.

Sí, Julian.

Pues... El mundo es pícaro y Vds. son muy buenas y muy bonitas.

¿Qué cosas tiene Julian!

Jesus, añadió Inés, está V. desconocido. Unas veces tan triste... otras tan burlon...

¿Sí, eh? Dijo Julian, y se puso á tocar un wals en el piano.

#### IV.

Julian tiene en el corazon un torcedor insufrible.

El habia olvidado todos sus recuerdos por su amor á Mercedes.

Se habia embriagado en el presente al verse amado por aquella, y habia soñado un hermoso porvenir, creyendo en aquel amor y esperándolo todo de él con el entusiasmo de un poeta.

Cuando se vió preferido á un viejo rico, Julian llegó á creer que odiaba á Mercedes.

Hoy que Mercedes ha sufrido el castigo de su inconstancia, Julian conoce que aun la ama, y conoce que acaso Mercedes no fue mas que una víctima, y que la ambicion de su madre ó el error de ésta en creer que todo consiste en el dinero fue la sola causa de su desgracia.

¿Pero qué remedio?

Ninguno, si no le dá el tiempo, calmante único de los dolores verdaderos.

Cuando supieron Inés y Amalia la historia de Julian, que les contó un amigo de éste, comprendieron la alteracion de su carácter y comprendieron toda la amargura que encerraba aquel *¿St, eh?* tan extraño que las dijo Julian al ponerse á tocar un wals en el piano.

Y como ambas tienen un corazón sensible no pudieron menos de esclamar á un tiempo:

¡Pobre Julian!

¡Pobre Mercedes!

¡Maldita ambicion de Doña Bríjida!

*Eduardo Atard.*

#### A LA MEMORIA DE UNA NIÑA.

Su vida fue tan breve y tan hermosa

Cual la luz del crepúsculo indecisa:

Pura, como el perfume de la rosa,

Tierna, como el suspiro de la brisa.

No lloreis su temprana desventura,

No lloreis en el mundo á su memoria:

Para quien muere con el alma pura

El sepulcro es la puerta de la gloria.

*Joaquín Serrano.*

#### AMORES ELECTRICOS.

##### CAPRICHOS.

—¿Quién es, Juana?

—Señorita, un caballero que dice que desea hablar con la dueña de la quinta.

—¿Un caballero viene á buscarme en una noche tan tempestuosa?... que entre.

—Señora, ruego á V. me dispense la libertad que me he tomado. Acabo de rebentar mi caballo y vengo á suplicarle me preste una calbagadura de cualquier género y por pocas horas, para terminar mi interrumpido viaje.



—Caballero, ¿V. viaja en semejante noche?

—Tengo necesidad, señora. He dado mi palabra de que á las doce estaré en Valencia, y aunque lloviesen capuchinos de bronce y los rayos fuesen tan espesos como las gotas que caen, no por eso interrumpiría mi viaje.

—Espere V. á mañana: mañana habrá cesado la tempestad y podrá V. andar las cuatro leguas que le faltan.

—¡Señora, si me he de casar esta noche!

Entonces comprendo su impaciencia... pero es una temeridad ponerse ahora en camino.

—Es una temeridad arrostrar la lluvia y los truenos y los rayos, pero el que va á casarse no hace caso de nada de eso, además me esperará mi prometida...

—¡Jesus, qué disparate! creerá que con tan atroz tormenta no habrá V. salido de Barcelona.

—No lo crea V., para el que ama siempre hace buen tiempo.

—Lo mismo es casarse hoy que mañana y que pasado mañana.

—Está V. en una equivocación.

—¿Se figura V. que yo nunca me he casado? Soy viuda, caballero.

—¡Tan jóven ya está V. viuda! ¡y vive V. en una quinta á pesar de su viudez, de su juventud y de su hermosura!...

—Caballero, que se ha de casar V. esta noche.

—Tiene V. razón, señora; hágame V. el obsequio de que me ensillen un caballo.

—No puedo permitir que se esponga V. á una avería por esos infernales caminos en una noche de tempestad.

—¡Señora, si me he de casar esta noche!

—Nada no transijo; por esta noche es V. mi huesped.

—¿No conoce V. que mi compañía será fastidiosísima porque estaré abstraído, impaciente?...

—No importa, yo procuraré distraerle.

—¡Oh su compañía para mí es muy agradable, pero permítame V. que le diga que en estos momentos es... inoportuna.

—Gracias por la lisonja.

—No se ofenda V., con mucho gusto gozaría de la amabilidad de su conversacion, del encanto de su hermosura... pero que me ensillen un caballo porque me gusta V. demasiado.

—Es V. diestro para pedir, y me adula V....

—¡Oh, no! Puedo asegurarle á V. que vale mas que mi prometida.

¡Tiene V. dos ojos!...

—¿Qué acaso su prometida no los tiene?

—Quiero decir... dos ojos que brillan como dos soles.

—Caballero, observe V. que ya es de noche.

—Señora, tiene V. razon: que me ensillen el caballo.

—Con formalidad, caballero, su prometida es imposible que le espere, por lo tanto esta noche es V. mi prisionero; partiremos mi cena y despues...

—Despues V. se acostará y yo no, porque esta noche yo no podré dormir. Prefiero estarme leyendo ó tocando el piano.

—No, no, yo tampoco me acostaré; prefiero estarme hablando con V.

—Eso no lo puedo consentir.

—¡Oh, sí!...

—Entonces me marchó decididamente. Yo no he venido á incomodar.

—¿V. toca el piano?

—Poco... ¿V. canta?

—Algunas cosas.

—La musica es mi pasion.

—¿Sí?... pues pasaremos una noche deliciosa. Acompañeme V. el aria de la *Traviatta*... si V. sabe.

—Con muchísimo placer, es mi pieza favorita.

Juan acompaña á Amalia. Amalia canta con espresion y con sentimiento, luciendo su fresca voz. Al repetir *Ah tutti tutti fini or tutti tutti fini* etc. Juan bruscamente deja de acompañarla y se levanta diciendo:

—Señora, hágame V. el obsequio de ir á acostarse.

—¡Caballero!...

—Sí, sí, vaya V. á acostarse, porque me estoy enamorando de V.

—¡Qué buen humor tiene V.!

—Señora, yo no tengo humor bueno ni malo lo que tengo es miedo.

—¡Miedo!

—Sí, miedo á su hermosura; porque á pesar de tener que casarme mañana, conozco que estoy enamorándome de V. esta noche.

—Pues no me tenga V. miedo y enamóreme el rato que esté conmigo y mañana se vá y nos quedamos tan frescos como si no nos hubiéramos conocido.

—No señora, no me quedará fresco... ¡pero estoy observando que es V. muy original!

—No tanto como V.



—Sin embargo lo es V. mucho.

(*Pausa larga.*)

Llenan esta pausa miradas de Juan á Amalia, id. de Amalia á Juan; sonrisas de Amalia á Juan, id. de Juan á Amalia. De repente Juan se insinúa con este exabrupto:

—Si yo le dijera: ¿quiere V. casarse conmigo? ¿V. qué contestaría?

—Caballero, eso es una sorpresa, un asalto...

—Dele V. el nombre que quiera, pero contésteme V.

—Si me dijera V. eso contestaría que si no fuese V. á casarse con otra con la que habrá V. empeñado su palabra, veríamos...

—Pues señora, yo no he empeñado ninguna palabra. Un tio mio que reside en Valencia me dijo si queria casarme con una pupila suya, yo... le contesté vagamente (porque no la conozco) el me volvió á escribir diciéndome que me convenia, y que me esperaba para casarme esta noche á las doce.

—¡Qué tio tan ejecutivo!

—No es sin razon. Despues he sabido por un amigo mio que es fea y yo francamente iba á Valencia resuelto á poner en práctica este dilema: ó me gusta ó no, si me gusta me caso sinó tomo las de Villadiego. Mi impaciencia por lo tanto no dimana del amor sino de mi crónica curiosidad. Ya sabe V. mi historia; ahora contésteme V. injénuamente.

—Caballero... yo... no puedo casarme mas que con un hombre de cuyo amor esté convencida.

—Pues convénzase V. de que yo la amo, porque así es en realidad.

—¡Tan repentinamente!...

—Las pasiones repentinas son las únicas verdaderas. Desconfie V. de los hombres que beben el amor á sorbos; yo vació de una vez la copa.

—Pero si yo le correspondiera ¿qué diria V. á su tio?...

—Le diria: «Querido tio, he tropezado con una lindísima viudita que me ha hecho caer en las redes de amor; ella ha caido tambien conmigo y por consiguiente puede V. buscar un jóven meritorio que llene la plaza que yo dejo vacante en la oficina del corazon de su pupila etc. etc.

—¡Qué buen humor gasta V.!

—¿Se lo escribo?...

—Pero...

—¿Se lo escribo?

—Bien... escribaselo V...

—¿Es decir que V. me corresponde? ¿Es decir que los dos seremos uno cuando la iglesia nos eche su bendición? ¿Es decir que mañana nos casaremos?

—¡Cómo mañana!

—¡Ah, sí señora, es una cosa que me urge! Si no me caso mañana ya no me caso.

—¡Caballero V. está loco!

—No estoy sino muy cuerdo. Oigame V. con atención. Mañana hará un año que falleció un tío mío que me quería entrañablemente. Dicho tío dispuso en su testamento (murió sin hijos) que fuera yo su heredero si dentro de un año contraía matrimonio, y no contrayéndolo que sus bienes pasaran al hospital de Barcelona. Mi tío era muy rico y yo me debo casar de hoy á mañana porque mañana espira el plazo.

—¿Es decir que V. no me enamora por mí sino por su dinero?

—No señora, si eso fuera me casaría con la pupila de mi tío el de Valencia, á la que no amo y abandonaría á V. á quien adoro.

—¿Y por qué fijaría esa condición su difunto tío de V?

—Es fácil de explicar. Estaba empeñadísimo en que me casara, porque decía que tengo la cabeza lijera, que soy derrochador y otras tonterías, y para hacerme abandonar mi vida de soltero y para obligarme al matrimonio me ha puesto el cebo de su herencia en un plazo determinado; por eso mi tío el de Valencia es tan ejecutivo; está interesado en el testamento y no quiere que la citada herencia vaya á parar al hospital de Barcelona.

—¡Ah!... entonces lo comprendo todo...

—Ya vé V. que es preciso que nos casemos mañana.

—Conozco que V. no me quiere.

—Señora, pídame V. una prueba, mándeme V... que me mate... por el amor de V. de todo soy capaz.

—Pues bien casémonos pasado mañana.

—Pa... pa...

—Pasado mañana.

—Como V. quiera.

—Pues bien; ahora vamos á cenar y despues tocaremos y cantaremos hasta que sea de día.

Apenas rayaba la luz del alba del día siguiente, cuando salieron de la quinta de \*\*\* dos ginetes que tomaron el camino de Valencia.

Eran Juan y Amalia que iban á casarse.



## EL HELIOTROPIO.

Cancion.=Música de...

Con penetrante  
Sentido olor  
Dice la flor:  
Siempre constante  
Pienso en mi amor.

Tú mi alegría,  
Tú vida mía,  
Piensa tú en mí:  
Yo noche y día  
Adoro en tí.

E. A.

## CORRESPONDENCIA.

Valencia 15 Mayo.

El lunes próximo, Herminia mia, tendré el gusto de darte muchos besos y abrazos, pues papá me ha dado permiso para pasar contigo una temporadita y voy á hacerlo hasta el *Corpus*, época que deseo volver á Valencia, pues como tú no ignoras es una de las mas divertidas en esta ciudad. Permíteme que te hable por última vez de modas. La primavera ya se ha declarado; los trajes que generalmente se llevan son frescos, lijeros y bonitos, los colores mas en boga son el violeta y el verde, los vestidos están adornados con rizados de tafetan picado unas veces del color del vestido, y algo mas subido, otras son de dos tonos: los hay tambien jaspeados de dos colores que casan bien como el gris y el negro ó el verde y el malva.

Las chaquetas ó basquines de lujo son de tafetan ó glassé negro, y tienen el pecho bordado completamente, las mangas se adornan con una ó mas guirnaldas á lo largo, la espalda es lisa lo mismo que la aldeta, guarnecida de flequillo, de quipure ó de blonda.

Ya te envío por fin la composicion música que corresponde al quinto mes de suscripcion á *Silvina*. Quinto y último de la primera época de este semanario. Sus redactores han procurado cumplir las condiciones de la suscripcion, á pesar de que su escaso número y ocu-

paciones se lo dificultaban bastante, y de que una publicacion en que nada se ha escapado para que apareciera bajo formas elegantes, y en la que la parte música, tan costosa aun en España y mas en Valencia se ha ejecutado por Estellés, con un gusto y cuidado poco comunes, ha hecho precisos gastos que esceden del producto de las suscripciones, cuyo coste por su baratura ha venido á neutralizar el crecido número de ellas. Así que lejos de poder ofrecer á la Asociacion de nuestro Señora de los Desamparados, el producto de sus trabajos, como deseaban, han tenido que hacer desembolsos para cubrir los gastos materiales.

Tú que les conoces comprenderás que sienten mas el no haber ganado que el haber perdido, por el objeto á que destinaban las ganancias.

Adios, pues Herminia mia, hasta el lunes que en vez de carta podrás recibir en tus brazos á tu amiga

Adela.

### DESPEDIDA.

El fin en todas las cosas es indudablemente mas difícil que el principio.

El principio del amor, por ejemplo es, como dicen los poetas, una anchurosa via sembrada de flores que se cruza con planta lijera: el fin del amor es una angosta senda erizada de abrojos, cuando no un abismo en el que nos rodea la oscuridad mas completa.

Es muy fácil saber entrar en una reunion cualquiera, al paso que no lo es el saberse despedir.

La posicion del que viene es siempre menos embarazosa que la del que se va.

Mucho mas si se han creado simpatías, y si hay en la reunion quien nos demuestra agrado, muchísimo mas si la ausencia ha de ser temporal y se teme el olvido.

Lo mismo pues sucede á los periódicos.

La posicion de *Silvina* es difícil...

*Silvina* se despide de sus lectoras y lectores.

Y las lectoras de *Silvina* la tienen orgullosa, y las lectoras han sido muy indulgentes.

Bastaria decir al acaso los nombres de algunas de sus constantes lectoras para que se comprendiera el orgullo de *Silvina*, y su sentimiento al despedirse.



Y no por orgullo sino por gratitud, *Silvina* debe decir, por mas que repugne á su modestia, que desde su aparicion ha obtenido repetidas pruebas de simpatía, capaces por sí solas de alentarlas á mayores empresas que la que se propuso.

Por ello aunque *Silvina* dice *adios* á sus lectores, no es un *adios para siempre*. Es un *adios* temporal.

Se despide para volver.

Pero al despedirse quisiera consignar una *esplícacion*, una *súplica* y una *promesa*.

La *esplícacion*, es que se suspende porque llega la época de los baños, y de los viajes de recreo, y *Silvina* piensa viajar.

La *súplica* es á los lectores, para que no la olviden.

La *promesa*, que cumplirá, como ha cumplido cuanto prometió á su aparicion, es la de recoger apuntes en sus viajes; y reunir trabajos durante su ausencia, para ofrecer mayor amenidad y variacion á su *regreso*.

Adios pues, lectoras y lectores.

*Silvina* no olvidará nunca la estimacion con que la habeis honrado.

## INDICE.

### Prosa.

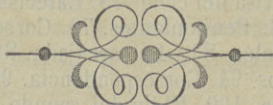
Introduccion. Pag. 1.<sup>a</sup> La abuela. 2. Una botella. 6. Mujeres y Flores. 11. Correspondencia. 13. id. 15. Máscaras sociales. 17. Pero... 20. Apuntes para formar un diccionario de virtudes y vicios sociales. 26. Cantos de amor. 29. Correspondencia. 31. La caridad. 33. A escape... 35. Devocionario por D. M. Agustin Principe. 36. ¡Delirios! 39. Frases de amor. 41. Virtudes sociales. 43. A propósito de miriñaques. 44. Pensamientos. 45. Correspondencia. 46. Tres cuadros del Museo del matrimonio. 49. Silvio Pellico. 52. ¡No viene! 53. Cantos de amor. 57. Chismes de vecindad. 60. Pensamientos. 62. Correspondencia. 63. Cuadros del Museo del cristianismo. 65. ¡No viene! 69. La sonrisa del cielo. 75. Catecismo del amor. 76. Josefina Beauharnais. 78. Pensamientos. 79. Correspondencia. 79. La paz. 81. Virtudes sociales. 83. La carcajada. 86. Almanagues y relojes. 91. Pensamientos. 94. Correspondencia. 94. Asilo de párvulos. 97. Escenas de la vida. 100. El fin del mundo. 103. Catecismo del amor. 107. Correspondencia. 109. id. 111. Virtudes sociales. 113. María. 116. La primavera y el estío. 123. Correspondencia. 127. La amistad. 129. Las hijas del celeste imperio. 131. Contra una cos-



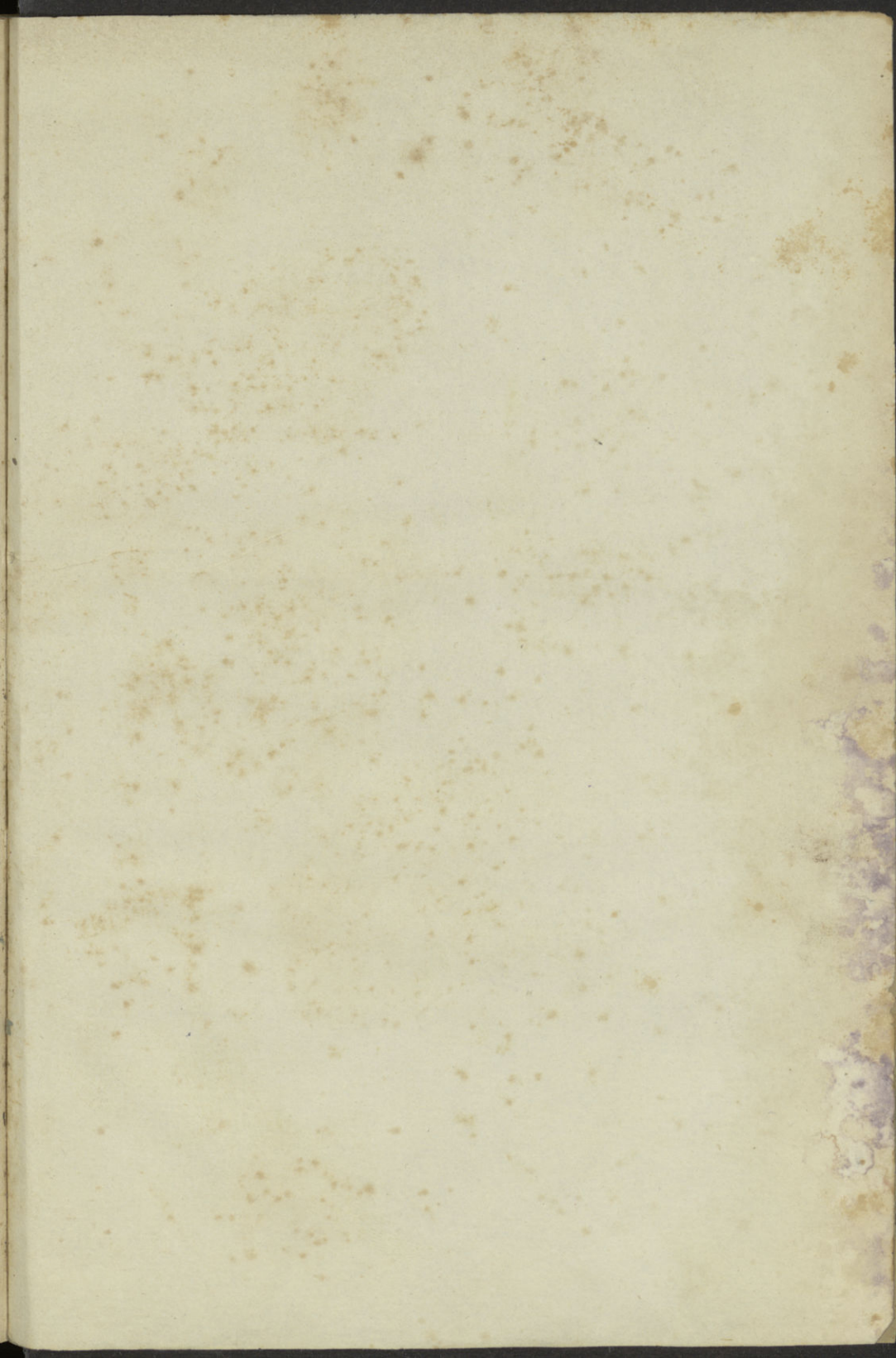
tumbre añeja. 135. Pensamientos. 136. Correspondencia. 137. id. 142. La fé cristiana. 143. ¡Adios! 146. De los amantes. 151. Correspondencia. 154. La mujer. 159. Virtudes sociales. 162. ¡Adios! 166. Bigotes. 168. Correspondencia. 169. id. 171. Quintana. 175. Una trinidad femenina. 178. Coquetería. 183. Diálogos de vecindad. 185. Pensamientos. 187. Correspondencia. 188. La primavera. 191. Una trinidad femenina. 194. Pensamientos. 201. Correspondencia. 201. id. 205. El cristianismo. 207. Virtudes sociales. 209. Una trinidad femenina. 214. Correspondencia. 220. La existencia. 223. Una trinidad femenina. 225. Correspondencia. 231. id. 234. Virtudes sociales. 239. El diluvio 242 Una trinidad femenina. 243. La rosa blanca. 250. Correspondencia. 253. Cuadros del Museo de la vida. 255. Una trinidad femenina. 258. La rosa blanca. 264. Correspondencia. 268. Virtudes sociales. 271. Venus y Adonis. 273. Una trinidad femenina. 275. La rosa blanca. 279. Correspondencia. 284. El viaje de la vida. 287. Una trinidad femenina. 290. En una noche de estío. 296. Correspondencia. 298. id. 299. Pensamientos de un loco. 304. ¿Sí, eh? 306. Amores eléctricos. 310. Correspondencia. 315. Despedida. 316.

#### *Poeta.*

El Alamo. Pag. 5. Balada. 12. Flores y sueños. 20. Oriental. 25. Pluma y plomo. 34. La violeta. 40. A un torrente. 51. ¡Adios! 60. En el album de la baronesa de Andilla. 68. A Pilar. 74. Amor feliz. 91. Fábula. 93. A María, madre inmaculada del verbo. 99. El almendro. 105. A una Valenciana. 107. ¡Es verdad! 115. En el album de la señora Baronesa de C. 122. El ciervo. 130. En el natiñcio de la niña C. P. 134. Serenata chinesca. 144. El perfume y el rocío. 150. Letrilla. 161. La flor de resedá. 164. Secreto del corazón. 176. En el album. 182. A... 184. Olvida... y espera. 192. Un consejo á una niña de quice años. 199. El pensamiento blanco. 200. Al pie de la cruz... 212. Meditacion 219. El poeta y el pintor. 224. Dorinda. 229. Confesion á unas ojos azules. 241. Los dos ánjeles. 248. A una serrana. 257. A Rogelia. 263. Los ayes de las flores. 272. Soneto. 279. La violeta. 289. Un bien perdido. 295. El cristiano moribundo. 303. Balada. 305. A la memoria de una niña. 310. El Heliotropio. 315.

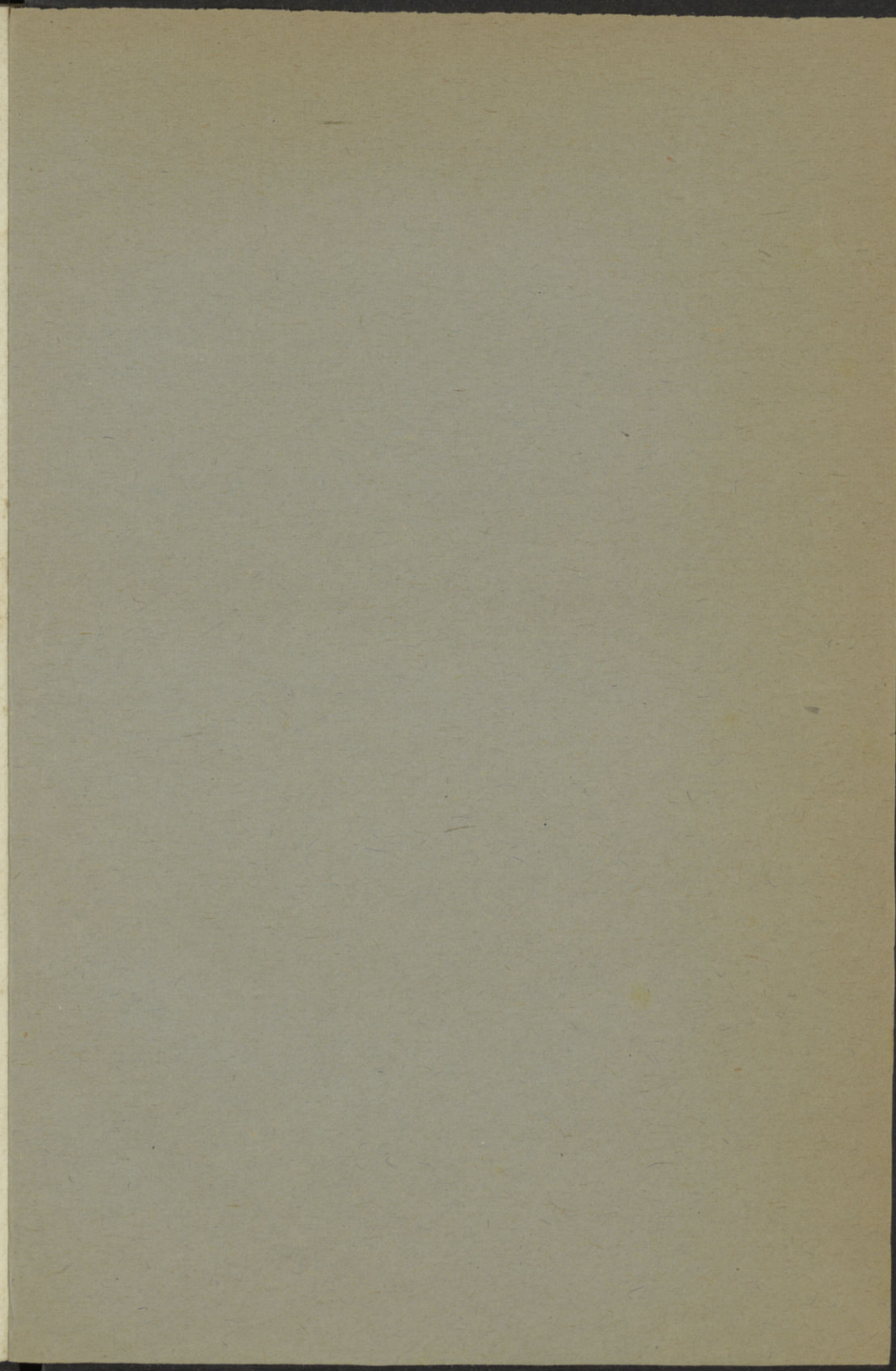


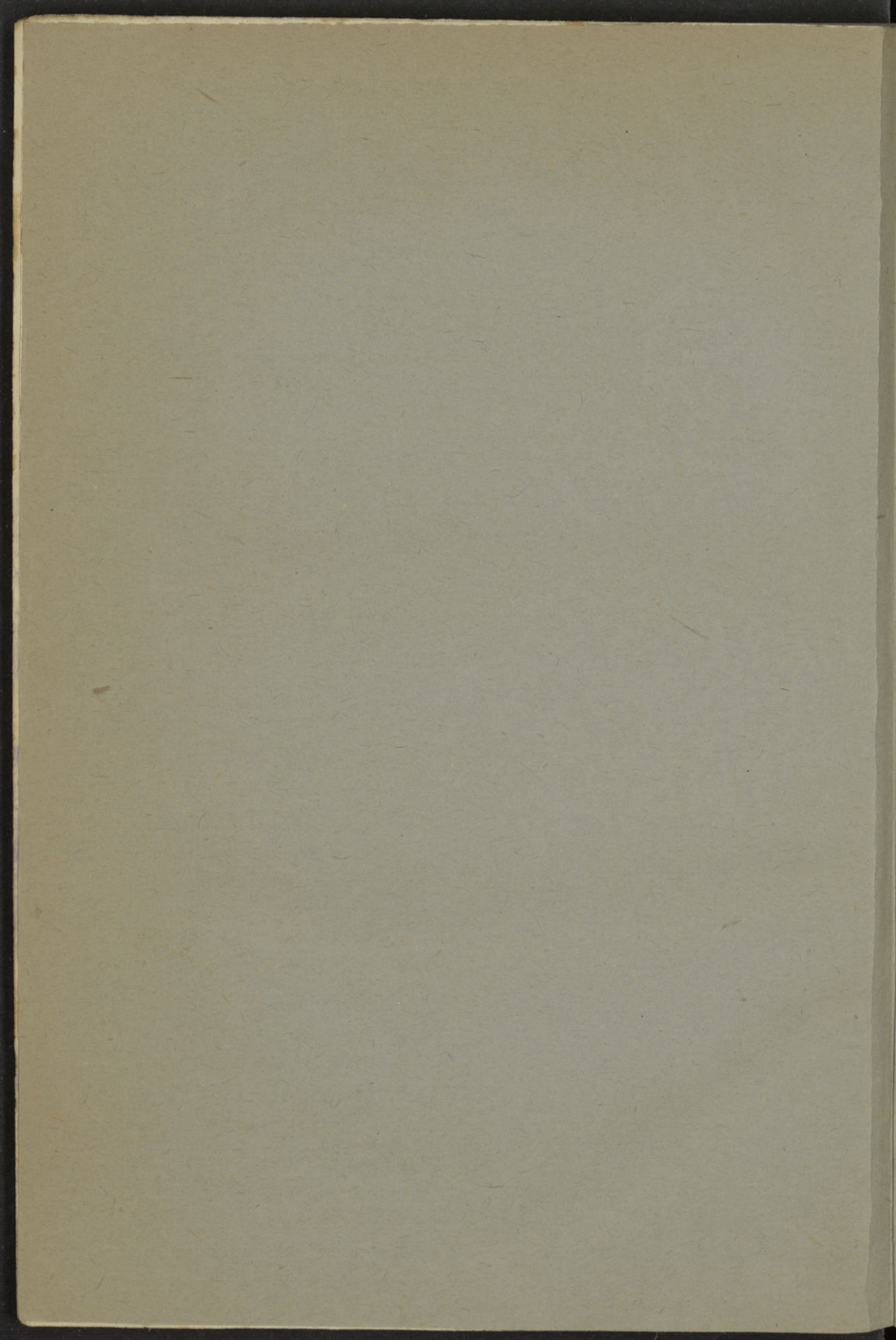















Biblioteca  Valenciana



31000006042553



